

Militares "Blandos" y "Duros" Luchan por Establecer Políticas Represivas

Por FLAVIO TAVARES,
corresponsal de EXCELSIOR
y (AP)

BUENOS AIRES, 8 de julio — Mientras que el presidente Jorge R. Videla pidió hoy "la cohesión de las fuerzas armadas entre sí y dentro de sí", una serie de versiones indicaban que dos grupos, los "blandos" y los "duros", están enfrascados en una polémica, respecto a la política que debe enmarcar la represión a la actividad de la extrema izquierda guerrillera y el mismo futuro institucional del país.

Videla, único orador en la tradicional comida anual de Camaradería de las Fuerzas Armadas, indicó que "para este proceso, iniciado por las Fuerzas Armadas el 24 de marzo, tenga coherencia en su acción, es menester, como requisito indispensable, la cohesión de las Fuerzas Armadas entre sí y dentro de sí.

El presidente argentino ante 380 jefes en actividad y unos 120 en situación de retiro— entre ellos el ex Presidente Alejandro Lanusse—, que "quienes buscan perturbar este proceso, sepan que en ellos (en la cohesión) está nuestra fortaleza. No es de extrañar, por lo tanto, que contra este sentimiento de la camaradería estén dirigidas todas sus acciones arteras, disfrazadas bajo el signo del atentado, a través de la violencia o de la sutileza del panfleto anónimo".

Las palabras del Presidente tenían como finalidad desmentir o contrarrestar versiones en el sentido de que había discrepancias entre sus puestas corrientes distintas de las Fuerzas Armadas, así como entre las distintas armas. Estas versiones han sido sistemáticamente calificadas de "falsas" y "malintencionadas", por los voceros oficiales.

Las discrepancias alcanzan su punto máximo en las últimas 72 horas, luego que un amplio sector de la Policía Federal se declaró en disimulada rebelión, contra los liberales "blandos", adictos al general Jorge Videla y al jefe del Estado Mayor del Ejército, general Roberto Viola.

ACTUAR DE INMEDIATO Y CON EL MÁXIMO RIGOR

El estallido de una bomba, el pasado viernes, en la superintendencia de seguridad, el organismo que reprime los delitos políticos, hizo que la mayoría de la plana mayor policíaca propusiera "actuar de inmediato" y con el máximo rigor "en una reacción

proporcional a la agresión recibida". En el estallido de la bomba murieron 19 policías, según cifras oficiales.

La policía, aparentemente respaldada por los llamados sectores "duros" de las fuerzas armadas, buscaba una "acción ejemplarizadora" que fuera capaz—razonaba la cumbre policial— de liquidar todos los sistemas de apoyo a los "Montoneros" y al neotrotzkista "Ejército Revolucionario del Pueblo" el entonces jefe de policía, Arturo Corbeta—un general del ejército vinculado a la línea de pensamiento de Videla— se opuso a la decisión y cesó a los principales inmediatos de la corporación, los comisarios Evaristo Besteiro y Angel Scarcella jefes de "la superintendencia de seguridad".

Pero menos de 24 horas después, el gobierno se vio prácticamente forzado a aceptar la renuncia del general Corbeta, presentada con anterioridad en términos meramente formales, con vistas a que se lo confirmara en el puesto.

Poco antes, durante el entierro de los 18 policías muertos en el acto al estallar la bomba en el edificio de la Superintendencia de Seguridad, se dijo que un grupo de 14 altos jefes policíacos se retiraron del cementerio "La chacarita", cuando ahí arribó el presidente Jorge Videla, en un sintomático gesto de protesta contra la política gubernamental de "serenidad" en la represión, de la que fuera intérprete el general Corbeta.

Ninguno de los 14 jefes policíacos fue sancionado. Hay indicios de que sería imposible sancionarlos en términos disciplinarios, pues ello significaría dejar despojar a la institución policial de su cumbre dirigente, con lo que se inmovilizaría a las mismas fuerzas de seguridad.

El episodio produjo heridas en las mismas fuerzas armadas, según coinciden en la capital Argentina fuentes allegadas al gobierno y veteranos políticos que mantienen fluido diálogo con los militares.

El mismo general Jorge Videla intentó hoy subsanar las posibles discrepancias y evitar que se ahonden e hizo un llamamiento directo a la cohesión de las fuerzas armadas. Al improvisar durante la comida de camaradería de las fuerzas armadas, en vísperas de la fecha de la independencia Argentina—que se celebrará mañana 9 de julio—, Videla subrayó: "La

camaradería difiere de la amistad. Al igual que ella se nutre del afecto, pero del afecto mutuo nacido del respeto mutuo entre el que manda y el que es mandado, a través de la tarea realizada en común y en pos de un objetivo superior".

Con eso, buscaba fijar la posición de mando de la jerarquía militar, de la que él es el exponente máximo. Y agregó: "Con su efecto multiplicador, la camaradería genera el espíritu de corporación y merced a él los conjuntos se cohesionan para tener coherencia en la acción".

"Por ello—prosiguió Videla— para que el proceso iniciado por las fuerzas armadas el 24 de marzo (cuando fue derrocada Isabel Perón) tenga coherencia en su acción, es menester, como requisito indispensable, la cohesión de las fuerzas armadas entre sí y dentro de sí".

Dentro del marco político actual, sus palabras fueron interpretadas como un llamamiento casi patético al soslayar las discrepancias internas y evitar fracturas dentro del gobierno: "como Presidente de la nación Argentina, tengo confianza en las fuerzas armadas y tengo confianza en sus integrantes como protagonistas del proceso político".

Sus palabras finales fueron dichas en un tono lento, casi de un llamamiento dramático: "por ello pido a Dios Nuestro Señor que me ilumine para ser merecedor de la confianza recíproca. Camaradas: inspirados en el recuerdo de nuestros mayores, conscientes de las responsabilidades del presente, que nos toca protagonizar, los invito a ponernos de pie para formular un brindis".

Tomó de la copa de champagne, la alzó y dijo:

"Señores, por la patria".

Los otros dos miembros de la junta militar, el almirante Emilio Eduardo Massera y el brigadier Orlando Agosti, alzaron su copas, al igual que otros 500 altos oficiales entre ellos el ex presidente Alejandro Lanusse— y Brindaron también, repitiendo en coro: "Por la patria".

La rebelión interna en la policía argentina fue amortiguada con la designación del general Edmundo Ojeda como nuevo jefe de la corporación policial. Al ponerle en posesión de su puesto, el ministro de Gobernación, general Albano Harguindeguy, definió cuál será el comportamiento del gobierno en la

lucha contra la extrema izquierda: "Combatir a la delincuencia subversiva impone hacer caer sobre ella con

todo el peso de la ley y de los medios materiales que la nación ha puesto en manos de las fuerzas de seguridad. Al hacerlo, todos los miembros de la policía federal deben tener presente que el empleo de la fuerza, que presupone reprimir, no es sino respuesta a la violencia de la subversión.

El mismo general, Harguindeguy trató, sin embargo, de suavizar el tono de sus palabras y añadió: "Pero nuestra acción, encuadrada en normas éticas y ajustada a nuestro ordenamiento jurídico, persigue además un fin superior: preservar a las instituciones y al hombre".

Las fuerzas armadas argentinas siguen cohesionadas, forman todavía un solo cuerpo, pero en la capital argentina hay prácticamente unanimidad respecto a un punto: Las discrepancias continúan, las distintas líneas y los diferentes enfoques de "lo que debe ser" la realidad nacional son algo real y efectivo.

La violencia política es el punto de partida y, aparentemente, también de llegada de esos distintos enfoques.